

LA HOJA DEL PUEBLO

Órgano del Partido Democrático Costarricense.

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, JUAN CORONEL.

ADMINISTRACION GENERAL.
Calle 23, Número 47 Norte.

SAN JOSÉ, JUEVES 18 DE MAYO DE 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
Se publica los días Martes, Jueves y Sábado.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado... \$ 1.00 cts.
El número suelto vale... 0.10 "
Los avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez... 0.01 "
Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado... 0.01½ "
Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.
Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán a razón de... 0.25 "
Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
El Editor no es responsable por los comunicados que se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

MAYO.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Jueves 18.—Sts. Venancio mr. y Félix de Cantalicio.

Viernes 19.—San Pedro Celestino, papa y conf.; sta. Prudenciana, vg. y san Ivo, (Patrón de los Abogados.) Del Ant. Test: Sara.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

¿DONDE ESTAN?

Quando Naturaleza nos distingue otorgándonos el excelso don de la inteligencia, contraemos implícitamente con los demás hombres la obligación de servirlos en todo cuanto necesiten, siempre que no exijan el sacrificio de la honradez ni el de la dignidad.

Si nacemos allá en la estepa de la helada Rusia y nos llamamos Bakouine, Tolstoy ó Turguenev, debemos ir como el primero al Congreso de Ginebra, á defender con elocuente palabra el derecho humano, ó como los últimos dar nuevos rumbos al arte, escribiendo libros de estructura diferente á la usual, para demostrar que el progreso se manifiesta aun con-

tra las negras perspectivas de la deportación á Siberia, uno de los suplicios que al pensamiento imponen los sucesores de la reina asesina de Polonia.

Esto, hablando de la nobleza intelectual de primera clase, es decir de los genios, y tomando como centro de operaciones el de la culta Europa. Que si bajamos la escala hasta encontrar á las medianías, y de París, Moscou ó Petersburgo llegamos á nuestra América, entonces bastará que el hombre de luces se circunscriba á su pedazo de tierra, luche por el bien difundiendo la verdad, y habrá cumplido la obligación de que al principio hablábamos.

Por supuesto, si sobra capacidad intelectual, después de iluminar la casa propia, debe enderezarse el foco á la habitación del hermano; en ese caso el mayor honor y la mayor gloria compensarán los esfuerzos realizados.

Queremos significar, juzgando así, cuán poco, relativamente, es lo que se exige á los hombres de talento para corresponder á la liberalidad divina y á la admiración humana. Por consiguiente, si se da el caso excepcional de que en un país las personas inteligentes se echen á roncar, obedeciendo á prematuro cansancio ó á indiferencia estudiada, es natural, aplicando un criterio recto, que merezcan recibir, mientras no cambien de actitud, el rebencazo temible de la crítica.

Hace días pensábamos decir algo acerca de esa atonía, de ese marasmo ó semi-muerte que paraliza las inteligencias en Costa Rica. En el campo de la buena literatura, de las propa-

gandas sociales ó políticas, ni la Ruth más habilidosa podría arrancar una espiga, porque la aridez es completa. Semejante hecho préstase á consideraciones demasiado pesimistas.

¿Que hay graves cuestiones económicas por resolver y es preciso formar opinión para contrarrestar el avance de peligrosas reacciones? Pues señores, á la prensa, á la cátedra, á la tribuna; oponéos allí, soldados del pensamiento, y proclamando honradamente los principios de la ciencia que tuvo en Adán Smith un gran maestro, decid: "Conviene emplear estos medios para dar á la agricultura mayor amplitud y crear la industria entre nosotros; debe recurrirse al principio de libertad absoluta para los establecimientos de crédito, á fin de que un privilegio leonino no detenga la afluencia de capitales extranjeros; es necesario fijarse en que la plata va perdiendo su valor, y en las crisis futuras, los países que no hayan adoptado el oro como principal moneda circulante, verán su riqueza mermada en considerable cantidad;" y en cuanto á las reacciones que se pretendan, llevar al conocimiento del pueblo todas las verdades, mostrarle sin distinciones dónde raya la línea de sus deberes y dónde la de sus derechos, para que rechace enérgicamente á quienes pretendan llevarlo por el camino de antipatrióticas conveniencias.

¿Que es de desear la pronta vuelta al régimen de las leyes? ¿Que hay el justísimo anhelo de organizar el país con una Constitución, al par que de avanzados principios, adaptable en todo al modo de ser del pueblo costarricense? Pues al torneo, man-

tenedores gallardos de la lid intelectual. Venid á disputaros el premio que la dama reina de la fiesta, la Patria, reserva á sus leales, cualquiera sea el color de la divisa y aun cuando el bote de contraria lanza los precipite á tierra, con tal lleven la honradez por armadura que les cubra el pecho.

Mas, ¡oh inútil divagar, oh sueño casi irrealizable! ¿Dónde están ellos? ¿Dónde, en qué catacumbas se ocultan los cruzados de la fe patriótica? ¿Acaso doblan la rodilla ante el ídolo deber, ante la diosa justicia, ante la verdad pura y sin mancha? ¿Dónde están, que no los vemos?

Ah! ya olvidaron el patriotismo. Deber, justicia, verdad, palabras son que el viento les lleva á sus oídos por un instante rápido, mientras resuena con estrépito una nota robusta, preñada de armonías, que hace en sus sentidos el efecto del *hatchis* oriental, la nota de la vanidad elevada á su quinta potencia.

Y mientras la inteligencia olvida sus deberes, moralmente pierden estas generaciones nuevas, que no asisten á ningún combate de ideas, que no miran horizontes á donde tender el vuelo de la imaginación, y cuando examinan el estado en que se hallan respecto al progreso de otros pueblos, ven al animal humano triunfando del espíritu, á la razón esclava de la carne, y el lodo subiendo, al par que baja y decrece la límpida corriente.

Ante un estado de cosas tan grave ¿no deben demostrar los hombres de talento que merecen serlo? Cuando se piense en el desarrollo intelectual de este

hermoso país, habrá que dar por respuesta las desesperantes frases de Dante Alighieri?

LA HORA SE ACERCA.

"Acometed, que siempre de quien se atreve más el triunfo ha sido," decía Quintana, el vate olímpico. Frases animadoras y valientes son esas. Quien en una democracia mejor comprenda su sentido y proceda en consecuencia, de seguro hará, en la mayoría de los casos, del éxito y de la victoria sus aliados fidelísimos.

Estos hombres que no son apóstoles, periodistas ú oradores sino cuando calzan el coturno oficial y chupan la savia del Presupuesto, más que notabilidades parecen figuras de Guignol. Hacer que la tribuna tiemble al peso de las lisonjas, que la hoja periódica llene sus columnas con ditirambos para alguna notabilidad de arcilla, será tarea propia de nulidades vergonzantes, pero no de quienes llevan en el cerebro una regular cantidad de fósforo y de materia gris.

El hombre de talento no nació para solazarse en las poltronas de un club, ni para sahumar á pretensos beneméritos, mientras la oscuridad, en cuanto á lo moral, reina en las conciencias, y la putrefacción, en cuanto á lo físico, invade el organismo. Allí donde el obstáculo se levanta como eterno Himalaya, diciendo al luchador, "no llegarás hasta mi altura," allí mismo es necesario tomar la resolución de vencer, retemplando el carácter en las fraguas del valor, para cuando el copo de nieve sobre la espalda, ó el torrente hasta más arriba de la garganta, quieran detener el empuje del que marcha, la energía salve esa situación difícil y llegue hasta la cima del combatiente atrevido.

La ignorancia es mil veces más difícil de vencer, que penosos para ascender á ellos son los picos más altos de la tierra. ¿Qué dijerais de un viajero á quien asustara la enormidad del Chimborazo y prefiriera morir de hambre y frío en sus faldas, antes que escalarlo sin femeniles temores y ser digno del título de hombre? Que merecía suerte y debían escribir el

epitafio sobre su cadáver, los picos de los cuervos.

Pues en igualdad de circunstancias está el ser inteligente que se dedica á llenar su estómago y cierra las puertas de su casa cuando el deber lo llama. Nunca la acción del progreso se detiene; nunca es tan completa la libertad que no sea necesario el combate para afianzarla ó amplificarla. Menguadas las inteligencias que no buscan al pueblo para darle luz, menguados los cerebros que sólo producen ideas cuando la claridad del Capitolio los alumbraba, cuando el manjar del festín los excita, cuando la copa de la orgía con su áureo brillo los seduce!

¿Qué proyectos tiene nuestra plana mayor de inteligentes? La hora se acerca. Ya la mano que puso un dique á las corrientes desbordadas, vista la calma que va reinando en los espíritus, se prepara á dar libre curso á las aguas tranquilas de la opinión. Ya el que dirige el arca donde la familia costarricense va navegando por entre el diluvio de la vida, soltó á la paloma mensajera y muy pronto tornará ésta con el ramo de olivo, avisando que hay tierra donde elevar el altar de la Constitución para dar forma al derecho.

Pasado el interregno, que para la vida del ciudadano es como un período de transición, qué semilla van á arrojar en el corazón del pueblo los escogidos de Dios? Lo acaecido en Costa Rica del 7 de Noviembre para acá es una verdadera revolución, y las revoluciones nunca son infecundas. Alguna conquista en el campo de las ideas ó de los hechos se obtiene siempre.

¡Ay del país si no sabe aprovecharla! ¡Ay de vosotros, los favorecidos con el talento, si mientras se anuncian días activos, llevados de estúpido fatalismo os estáis en vuestras casas! ¡Ay de vosotros, si no os halláis listos para cuando llegue el momento, porque el crujir de dientes será horrible!

MISCELANEA.

FUNE BRE.—Nuestro primer deber de hoy es enviar pésame sentido á las siguientes personas de nuestra estimación, quienes sufren recientes calamidades domésticas:

Don Vicente y don Eloy Truque, que han recibido noticia del fallecimiento de la señora esposa del primero y madre del segundo, acaecido en Colombia; don Gordiano Fernández, que hoy llora en compañía de sus hijos la soledad espantosa en que ha dejado la muerte su hogar antes dichoso; don José Astúa Aguilar, herido en lo más íntimo por la repentina desaparición del autor de sus días, y el Lcdo. Montero, hoy ausente del país, que no ha podido cerrar los ojos á un hijo adorado á quien arrebató la muerte en hora demasiado temprana.

Vivir es sufrir, pero en estas batallas de la vida, quien sabe oponerse con ánimo sereno á la desgracia, se lleva la palma del triunfo.

LOS INCURABLES.—Motivos de salud nos impidieron corresponder el domingo á la invitación galante con que la Directiva del Hospicio nos honrara. Por la *Prensa Libre* sabemos el éxito de la reunión celebrada y que ya están dándose los pasos necesarios para terminar el contrato sobre compra del terreno y emprender la construcción del edificio donde los desgraciados sin pan y sin salud encuentren aivio á sus penas.

En nombre de los sentimientos cristianos de esta sociedad, enviamos un aplauso caluroso á cuantas personas toman interés por la construcción del Asilo de la pobreza, y en especial á la muy caritativa y digna señora doña Ada de Fernández y al caballero filántropo don Jesús Alfaro F.

MALA CRIANZA.—En la noche del martes, cuando se representaba *Lucia*, cuatro ó seis jóvenes, decentes en apariencia, pero inciviles y mal educados en realidad, se entretenían en poner á algunos espectadores carteles en las espaldas, y reían y charlaban á más y mejor. Los que sólo han frecuentado en su vida el Circo de toros, no deben ir al Teatro, y si van y exhiben sus modales de callejuela, la Policía está obligada á echarlos fuera.

DON FEDERICO VELARDE hace muy graves cargos en "La República" al Gobernador de Heredia. No es la primera vez que contra el señor Morales se formulan acusaciones por la prensa.

ECHEVERRI HERMANOS.—Socios y agentes de una casa ecuatoriana que negocia en sombreros de pita, son los dos activos jóvenes que bajo esta firma han establecido en Costa Rica el comercio en grande escala de los mencionados sombreros. Los señores Echeverri, por el gran conocimiento del asunto y las muchas fa-

cilidades que ofrecen á los consumidores, hoy son en nuestro mercado los que están en mejores condiciones para atender á cuanto pedido se les haga.

Recientemente el Supremo Gobierno nombró Vicecónsul en Jipijapa (Ecuador) al señor don Manuel San Lucas, gerente de la casa que mencionamos al principio y eso facilitará mucho la importación barata de sombreros de pita á este país.

NEUTRALIDAD.—A ese gran principio se ajusta la conducta oficial de Costa Rica. El Presidente recibe con su genial cortesía á individuos que pertenecen unos al partido de los Gobiernos centroamericanos amenazados por la guerra civil y otros á los revolucionarios. De ellos, los que personalmente necesitan algún servicio, si son víctimas del infortunio, lo reciben inmediatamente; si vienen con pretensiones no correctas, obtienen una negativa decorosa.

Así se evitan al país graves complicaciones.

PARA esta noche se anuncia la repetición de *Lucia*, que ha sido un triunfo para los artistas. El sábado daremos nuestra crónica.

LITERATURA.

ADELA.

(HISTÓRICO.)

I.

Si, así se llamaba, era una morena de diez y siete años, y tan picante y decidora que todos la estimaban, y aunque codiciada por todos los jóvenes de la comarca, nunca se decidió por ninguno, porque la madre siempre le repetía, ése no.

La pobreza en que vivían, que casi rayaba en miseria, mortificaba mucho á la madre, que mantenía á la abuela tullida y sujeta á los más crueles dolores, y dada á la tarea de increparle noche y día un pecadillo cometido en su juventud, y que trajo al hogar á Adela.

La autora de sus días no soñaba en otra cosa sino en que su encantadora hija se casara con un hombre rico, pues la ambición la dominaba, porque ella creía que el dinero es el supremo poder con que se avasallan las más grandes dificultades, y que riqueza es sinónimo de felicidad, pues á todo trance quería matar ese monstruo de mil cabezas llamado "Pobreza", y que tanto la había perseguido desde su juventud.

Un día de esos en que todo es luz y armonía, se dió Adela á vagar por los prados inmediatos al poblado; absorta en sus sueños de dicha dejaba correr el pensamiento y engolfada en sus más dulces ilusiones, pues en cada árbol y en cada pareja de pajarillos que cruzaban el espacio, no veía sino un idilio de amor, que descendiendo desde las regiones deleitosas del éter, se convertía en un paraíso sin sombras de pesar. Tan absorta estaba que no vió que del fondo del bosque salió una figura singular que se le puso delante, hasta que la comenzó á requerir

de amores; era un hombre horriblemente desfigurado, la cara cubierta de cicatrices de un color violado, sin cejas, barba ni pestañas, con la nariz deformada y los labios engrosados que despedían un aliento fétido. Pasada la primera impresión de terror, que por el momento la dejó paralizada, se lanzó en dirección de su casa con toda la agilidad que le prestaba su juventud; pero comenzó a perseguirla la sombra de esa extraña figura, cual si fuera un presentimiento.

El espanto producido por lo que ella llamó "La aparición", la privó de sus paseos por las vegas del río, y todas las muchachas del lugar inventaron leyendas de duendes y aparecidos, siendo Adela la heroína de todas ellas.

II.

Trascurrieron varias semanas, y ya olvidado lo que tanto había sido que decir a los desocupados del lugar, un día se le presentó la madre, le insinuó que un su pariente que hacía muchos años que vivía ausente del lugar, le había escrito solicitándola en matrimonio, y que dentro de corto tiempo vendría, y le agregó que aun cuando ella no lo conocía, había resuelto que se efectuase, porque era hombre de *haberes*.

Ella, con el corazón palpitante de temor y de placer, esperaba forjándose esos sueños que idealizan al ser desconocido del que debe venir a ser el ser de nuestro ser.

Por fin una noche "triste como los pesares, sombría como las horas del dolor," se encontró a su lado. . . ¡Y cuál sería el horror que se apoderó de ella cuando reconoce el hombre de la arboleda, mucho más deformado por los progresos de la enfermedad, que había enronquecido su voz, lo que le daba un aspecto de repugnancia, invencible hasta para las personas acostumbradas a la más ruda lucha con la desgracia!

Adela rechazó, como si fuera un crimen, hasta el pensamiento de semejante enlace, pues Eliseo había "penetrado en los círculos infernales donde no habita la esperanza." ¡Estaba elefantiaco!

Desde ese momento comenzó una lucha sin tregua ni descanso entre la madre, que a todo trance exigía el sacrificio de la hija y la confundía con maldiciones lanzadas sobre toda su descendencia. Adela, aterrada, confundida, rechazaba unas veces, pedía tregua, solicitaba consejo y protección de los amigos. Pero la madre, ciega de ira y de despecho, a las reflexiones, insultaba, maldecía, calumniaba.

El pueblo conmovido al saber lo que pasaba en aquel hogar tan tranquilo hasta entonces, y al suponer próximo tan cruel sacrificio llevado a cabo por la más desnaturalizada de las madres, solicitó del cura el poder de su autoridad.

Esté varón, lleno de prudencia y de virtud, no solamente le llamó la atención de sus deberes como madre, y su responsabilidad ante Dios, sino que él, que conocía las páginas escritas por una notable escritora que pinta los efectos de esa desastrosa enfermedad, le decía con un sentimiento lleno de convicción: "¿No sabe usted que su hija puede contraer la lepra negra que abigarras el cutis salpicándolo de manchas y tubérculos leonados; que hace manar del rostro un humor repugnante oleoso, que hincha y desfigura todas las facciones; que roe el cartilago de la nariz, el pabellón de los labios, que se lleva el cabello, la barba, las pestañas y las cejas, que deslie los ojos en una masa purulenta, y vuelve quebradizas como cristal las uñas?—¿Usted no sabe que sus nietos nacidos de las entrañas de su hija pueden contraer la lepra blanca, que, destruyendo el pigmento, tiende un sudario de nevada podredumbre sobre los muertos teji-

dos! ¿Y que usted se expone a contraer la lepra ulcerosa, que va cobrándose en la epidermis, en la carne. Llegando con sus caries hasta la médula de los huesos, haciendo del cuerpo vivo conjunto de viscosa fetidez, despojo informe, roído por todas partes, como están los cadáveres en el osario, animado sólo de un espíritu para sufrir? ¿Y no cree que usted es responsable al exponer a su hija a que sea herida a semejanza del árbol maldito que arroja innumerables renuevos tan emponzoñados como él, desarrollando el contagio con gran lujo de horribles variedades?"

¿No teme usted?—No, no temo, pues si eso sucediera, Eliseo es rico y no me aterra la enfermedad con dinero.— Señora, usted me confunde, pues no puedo saber si está es perversidad o ambición. . . .

III.

Ocho días después se celebraba el matrimonio, pero "todo lo que reina en un sepulcro reinaba allí, frío, silencio, soledad," y solamente en las altas horas de la noche se oyó a Adela que cantaba:

"Hay en Judea un mar que la Escritura Ha llamado Mar Muerto:
Sus aguas surradas de amargura,
Cual ningún otro mar, no dan asilo
Ni al inocente pez, ni al cocodrilo:
Son un fondo desierto,
Y el huracán apenas lo remueve
Porque es para ellas demastado débil.
Al fondo de ese mar yacen Gomorra,
Sodoma, Zeboln, Adam y Bala;
Ninguna nave allí su quilla cala
Y el triste peregrino
Que se acerca a su orilla parvosa,
Lanza un grito de horror, y su camino
Desanda con carrera presurosa.

¡Ay! ese mar soy yo: mis ilusiones
Y mis placeres son esas ciudades
Que en su justicia Dios volvió carbonas,
En pena de sus muchas liviandades.
Ninguna idea por mi mente cruza,
Pues todas las rehusa;
Ni al bien ni al mal doy en mi ser sustento.
Y ni aun el vendaval de las pasiones
Turba este inexorable abatimiento."

Al día siguiente, cuando los pajarillos poblaban los aires con sus trinos y el "astro rey" dejaba ver su brillante cabellera, desfilaban el esposo, la esposa y la suegra con dirección al Lazareto de Agua de Dios, a vivir allí, y donde pasarían la "luna de miel," y del cual decía el desgraciado Adriano Páez: "Torpe, bárbaro, criminal es enviar colonias de colombianos a soportar por años enteros la sed, el calor y la fiebre en arenales donde no pueden vivir las bestias feroces ni las aves de rapiña."

IV.

Han pasado tres años, volvimos a ver a la que fué la encantadora Adela, pero allí todos sus encantos han desaparecido y sólo se ve la mano desastrosa de la muerte acabando ya con aquella naturaleza de veinte años, consumida por el más espantoso de los infortunios.

ADOLFO FLORES.

VARIETADES.

SEGUIR A LAS MUJERES.

Aprovechando una suave noche de otoño, Moulardot se había instalado, después de succulenta comida, en la terraza de un café del boulevard, y desde allí, en dulce languidez y con el corazón dilatado, veía desfilarse el bonito regimiento de las parisienas con aquel andar menudo y aquella graciosa desenvoltura, sólo de ellas.

De repente se estremece en su asiento, como si una mosca le hubiese picado. Nuestro hombre sacó inmediatamente de su portamonedas una pieza de cuarenta sueldos, la puso en la mesa, y gritando: machacho! se fue sin pedir el resto.

Inútil nos parece decir que iba a seguir la pista de una mujer. Pero, qué mujer! De un porte espléndido, desde las plantas de los pies bien arqueados, hasta las puntas de los cabellos rubios, rizados y que le caían con gracia sobre la frente y la nuca.

Y Moulardot, que no sabía a dónde le daba el agua, corría detrás de la dama, casi rozándole los talones. Todavía algunos pasos más. . . y al fin llega a colocarse a la par. El abordaje tuvo lugar cerca de la puerta de Saint Denis.

—Señora, ¿quisiera usted permitirme. . .
—¡Nada! ni una palabra, ni un gesto.

—Señora, le ruego; sería tan feliz apretando su mano.

—La dama entonces aprieta el paso.

—¡Bravo bravo! exclamó el corredor de aventuras; esta es una virtud, pero una verdadera! Por lo demás, esto varía. Y en alta voz agregó.

—Señora, le suplico a Ud. me autorice para acompañarla.

La dama se volvió a él diciéndole secamente:

—¡Caballero! Ud. me fastidia.

Atanasio se frotó las manos. Como que la cosa apura, pensó; redoblemos nuestra elocuencia. Le fué también necesario redoblar el paso, porque la corza espantada huía como una zebra; pero no era por cierto un relámpago con enaguas lo que podría detenerlo a él, hombre, y acostumbrado a esta clase de ejercicios.

Después con voz emocionada:

—Pero, señora, si deseo protegerla; déjeme Ud. guiarla, ángel del cielo.

—En fin, caballero, dijo la dama impaciente; no soy ningún ángel del cielo, pero conozco bien mi camino, y tengo suficiente edad para defenderme sola.

—Pero, ¿no piensa Ud. que estas calles de París, sobre todo en la noche, están llenas de emboscadas y sembradas de acechanzas, para las encantadoras personas como Ud? La inocencia y la belleza corren aquí mil peligros, y en los que no pueden pensar sin espantarse. Y ya ve Ud. estoy temblando. Conque permítame, pues, el ir cerca de Ud. para evitar malos encuentros.

—Caballero, Ud. querrá burlarse tal vez. A estas horas y sobre todo en este barrio; no es posible tener malos encuentros.

—Bien ve Ud. que sí, puesto que me ha encontrado.

No creyó tan estúpida semejante contestación, por la sonrisa que vio dibujarse en los labios de la desconocida, la que hizo enardecer al don Juan, que ya se creyó con derecho para ofrecer su brazo.

La dama, viéndose en la imposibilidad de desembarazarse de tipo tan importuno, le preguntó:

—Por último, ¿quiere Ud. dejarme, sí o no?

—No, diosa de mis ensueños, luz de mi. . .
—Y bien, acompañeme Ud., pues.

—Hasta su casa?

—Hasta donde Ud. quiera.

Atanasio creyó triunfar. La pareja llegó ante una antigua casa, allí por la calle de Popincourt.

—Entonces, dijo la desconocida, que no había hablado en todo el camino, ¿está Ud. firmemente decidido a subir?

—Por supuesto, señora, por supuesto.

—Hasta el cuarto piso?

—Con Ud., adorable amiga, hasta el séptimo cielo.

—Saba, pues, obstinado!

La dama se detuvo en el descanso de la escalera, y tiró del cordón de la campanilla.

Una persona de talle hercúleo, y con un aire poco placentero, abrió la puerta.

Amigo mío, te presento a este caballero a quien no tengo el honor de conocer, pero que se ha empeñado muchísimo en acompañarme, temiendo me sucediera algún accidente. Caballero, presento a Ud. a mi marido.

—Entre, pues, refunfuñó éste con un tono que no tenía nada de tranquilizador.

Y como Atanasio, embarazado parecía excusarse, lo tomó de un brazo, empujólo en el cuarto y cerró la puerta.

Se encontraron en un comedor pequeño, y en una mesa se hallaban dos cubiertos, un pollo frío, pastel trufado y una botella de Borgoña.

—¿Cómo? ¿quiere usted, caballero, que lo deje partir de esta manera cuando tan amable ha sido usted con mi mujer? Siéntese, se lo ruego.

El galante Atanasio balbuceaba una excusa; pero el Hércules lo hizo sentarse poniéndole una mano en el hombro. La silla crugió.

—Es necesario que acepte usted algo.

—Agradezco mucho, no tengo hambre ni sed.

—¡Vamos! después de una carrera semejante, es natural tener sed. Además, tiene usted la cara enrojecida; está usted sudan-

do y le hará mucho provecho tomar algo. Esposa mía, un vaso para el señor.

Los dos esposos empezaron a comer. El marido destapó el viejo Borgoña, sirvió a su mujer, y en seguida se sirvió él. Atanasio se resignó a acercarse su vaso; pero ya el anfitrión había sustituido el finto por innoble agua del Sena que se hallaba en una garrafa y llenó hasta los bordes el vaso de su comensal.

Este hizo un gesto lastimoso.

—Perdón, pero no me gusta el agua, y sobre todo en este momento que me encuentro tan agitado, temo. . . .

—No tema usted nada y beba. Esto lo refrescará. . . Y en fin, tiene usted que Moulardot no insistió mas. Bebió con repugnancia, pero al fin bebió.

—¡Muy bien, otro vasito!

Y el feroz marido lo llenó de nuevo.

—Pero si ya no tengo sed, balbuceaba con desesperación el pobre Atanasio, sometido de esta manera, en el año 1891, al suplicio que la historia pretende haber sido abolido por Luis XVI.

Y el otro con sorna:

—Déjese de miedos, hombre! Sé muy bien lo que le hace falta, una buena ducha al interior, es lo más higiénico para un hombre del temperamento de usted. Beba, le digo, que por bien ó por mal es preciso que se concluya la garrafa. Se entienda, su contenido nada más. Ponga usted el plazo que quiera, que no soy tan impaciente; pero de aquí no saldrá usted hasta que la garrafa esté vacía.

Y aquel atleta arremangándose, empuñó y blandió un grandísimo cuchillo. . . para servir el pollo.

Este rápido movimiento le puso los pelos de punta al pobre Atanasio, que sentía ya en su medula pasar un estremecimiento de muerte. Quiso concluir de una vez con su garrafa, para terminar así una conversación tan poco amena, con un hombre tan rudo y que lo amenazaba de aquella manera.

La mujer, que reventaba de risa, no le decía ni una palabra. No sabía el cómo había encontrado bonita semejante mujer!

En otros dos vasos dió por concluida su tarea, quedando seco enteramente aquel recipiente de microbios.

—¡Hé, hé! rugió el marido, que lo había estado viendo con el rabo del ojo. Parece que ya le tomó gusto! ¿No quisiera usted una nueva edición? ¡Vaya! otro vasito, pues. No tenga cuidado, que hay agua suficiente en la casa. ¿No quiere más? Entonces será la próxima vez, si como lo espero, tiene usted la bondad de acompañar a mi mujer.

Mientras tanto Atanasio, que sentía una nidada de ranas que le cantaban en el estómago, se había levantado y se dirigía hacia la puerta.

El marido lo condujo ceremoniosamente, y estrechándole la mano con fuerza, como para rompérsela, le dijo por último:

—Le agradezco muchísimo su amabilidad con las señoras, caballero; y esperando que muy pronto. . . .

Pero ya Moulardot había bajado la escalera, avergonzado y confuso; como aquel viejo zorro chasqueado, y juraba, aunque ya tarde, que no volvería a seguir a nadie.

ANUNCIOS.

IGLESIA DE LA SOLEDAD.

La Junta de Edificación de este templo ha acordado que se haga el último turno de los cuatro que ha concedido el Gobierno, y se verificará el 20 del mes de Agosto próximo.

Abriga la Junta la esperanza de que todos los buenos católicos y generosos vecinos de la capital y demás poblaciones de la provincia de San José, así como antes han contribuido con gusto y cristiano desprendimiento para obra tan importante, del mismo modo, y aun con mayor lujo y esplendor si es posible lo harán esta vez, ya que se trata casi de la conclusión del templo, y está a la vista para su más agradable y justa satisfacción, el fruto de sus anteriores ofrendas.

Oportunamente se dictarán las disposiciones necesarias para la organización de este turno, y la Junta espera que todos se prepararán convenientemente a contribuir a su mejor éxito.

San José, 12 de Mayo de 1893.

El Vicepresidente de la Junta,
FRANCISCO VILLAFRANCA.



FRENTE A LA MARINA.

BUENO, BARATO.

SIEMPRE AL CONTADO:

Manteca frita,
Cerveza San Luis,
Cognac varias marcas,

Apollinaris,
Candelas esteáricas,
Whiskey n° 8,

Arroz,

Almidón.

VARIADO SURTIDO DE VINOS Y LICORES.

VINO de RIOJA, garantizado puro, á 50 centavos botella; sin casco
10, 11.92.— A. L. ODIO.

PÍLDORAS DE VIDA

DEL DOCTOR ROSS.

Para las jaquecas,

Para el hígado,

PARA TODAS LAS AFECCIONES BILIOSAS,

PARA MALES DE ESTOMAGO,

Para todas las formas de DISPEPSIA

Y PARA TODAS

las impurezas de la sangre,

DOSIS DE 1 Á 4 PÍLDORAS.

40 píldoras en cada frasco.

VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

AGENTE GENERAL EN COSTA RICA,

A. L. Odio.

Frente á "La Marina."

18, 11, 92.

Almacén Americano

Establecido en 1869.

Importadores de mercaderías en general, especialmente en el ramo de

FERRETERIA.

MORRELL Y Co.

7ª Avenida, frente al Parque Central.



de ropa hecha de varias clases en el Almacén de

C. CERTAIN.

Calle de la Merced á 50 varas del Banco de Costa Rica.

San José, 15 de Mayo de 1893.

10-2

IMPRENTA

DE

'LA HOJA DEL PUEBLO.'

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico

JEFE DEL ESTABLECIMIENTO, IGNACIO TAVERA T.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.—Calle 23, N° 47 Norte.

La Venus.

5ª AVENIDA, OESTE, N° 301.

A precios sin competencia en esta plaza, se venden relojes, anillos, revólveres, leontinas, prendedores, cadenas y toda clase de alhajas.

ROPA DE SEGUNDA MANO,

en buen estado, casi regalada. Rebozos y pañolones de seda sumamente baratos. Dinero á interés sobre prendas, desde 25 centavos hasta mil pesos, á un interés módico.

Servicio esmerado,

SECRETO ABSOLUTO É INTERÉS MODERADO.

En el mismo establecimiento se realizan abarrotes, conservas y comestibles; todo de lo mejor y más exquisito que se importa á este mercado.

Tenemos el mejor vino legítimo BORDEAUX garantizada su pureza, á

UN PESO BOTELLA.

En el mismo establecimiento está en venta un piano muy barato.

Jaime J. Ross & Co

TIENEN COSNTANTEMENTE PARA LA VENTA

A precios baratísimos

Manteca de puerco

Harina el "Gallito"

Maíz blanco

Azúcar de varias clases

Escobas, Alpiste

Mantequilla

Arroz CAROLINA

Provisiones en general. Vinos, Cognacs y Whiskeys.
LECHE CONDENSADA, CERVEZA ESTRELLA y LEONA.

AVISO

á las personas que teniendo prendas en *LA VENUS* no hayan sido re-frendadas, pasen á hacerlo lo más pronto posible, porque está próximo el remate que dicho establecimiento efectúa cada tres meses

San José, Mayo 8 de 1893.

8-3

A. ARGÜEDAS

Tip. "LA HOJA DEL PUEBLO."